



Fig. No. 362.- Ai Apaec convertido en lechuza.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (081-004-008)



Fig. No. 363.- La lechuza guerrera, que simboliza la justicia, presencia el sacrificio de un individuo por un felino guerrero.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (074-006-007)



Fig. No. 364.- Escena incompleta en la que aparece la lechuza teniendo al frente un prisionero que posiblemente sea sacrificado.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera

que pudiera darnos mayores datos sobre su adoración y representación. Acaso éstas fueron destruidas al implantarse nuevos cultos, por los mismos mochicas, para evitar que las profanasen manos invasoras.

Para terminar, sólo nos resta referirnos a los grandes ceremoniales y a los sacerdotes. Las instituciones encargadas del culto divino fueron, sin duda, muy grandes y ricas, y gozaron de todas las comodidades. Los sacerdotes (Figs. Nos. 367 y 368) estaban lujosamente ataviados y lucían las mejores joyas, después de los jefes. En la confección de esas joyas entraban los metales más finos y las piedras preciosas. En el momento de la ceremonia usaban grandes capas que remataban en larguísimas colas, cuya minuciosa decoración sorprende aun allí donde los sacerdotes están entregados a la consagración de la chicha –licor ancestral y preferido desde entonces y cuyo carácter religioso aún subsiste entre nuestros indígenas-. La chicha, agregaremos, entre los antiguos mochicas fue el elemento principal de las ceremonias; lo mismo sucedió con la coca, cuya preferencia es tradicional. Sobre estos tópicos se han escrito muchos volúmenes que por sí solos decantan la importancia de tan primordiales factores rituales.

Entre los ceremoniales que estuvieron revestidos de la

más grande solemnidad y cuyo maravilloso espectáculo sólo podemos imaginar a través de las joyas e indumentarias que para esas ocasiones lucían los jefes, militares, sacerdotes y el pueblo, los más importantes fueron sin duda los sacrificios, que se realizan por la preferencia de Ai Apaec en su culto al ser omnipotente. Ya hemos descrito cómo eran llevados a cabo y sólo resta decir que no eran frecuentes, y que cuando se realizaban adquirían toda la pompa solemne de los grandes sucesos.

Después de haber asistido a todo el variado cortejo de las manifestaciones religiosas de los mochicas, analizando sus excelencias y loando su poderosa mentalidad, no queda sino concluir con la declaración de la religión mochica como la más grande y expresiva de América. Estamos, por último, frente a una religión adelantada, donde todas las ideas se encajan en principios fundamentales de una filosofía pura y cristalina. En ella, toda representación plástica-pictográfica-religiosa ha tenido por base una paciente y laboriosa pujanza espiritual que ha ido progresando poco a poco, hasta convertirse en un mundo altamente comprendido y en el que la idea religiosa ocupa un sitio que sólo es comparable al que ocupan hoy las más



Fig. No. 365.- Ai Apaec convertido en paca-paca.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (082-006-003)



Fig. No. 366.- Ai Apaec, el gran dios de los mochicas, sentado sobre su trono, todo majestad, está recibiendo a una multitud de aves prisioneras que son conducidas por sus ayudantes.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (074-004-008)